

En lo que toca al primero de los aspectos, la liberación, el autor ha debido constatar la viscosidad de las orientaciones culturales hegemónicas, que no le han facilitado la inmediata comprensión del aristotelismo dantesco (que, por tanto, es para él verdadera y propia conquista). En lo que toca al segundo aspecto, lo han empeñado en la «lectura» de la experiencia que es vía teórica para la comprensión de las cuestiones políticas fundamentales. No solamente del tiempo de Dante, sino de todos los tiempos. No debe sorprender por esto, si aquí o allá, en el trabajo de Panetta, hay algún residuo de hipotecas de la modernidad política, que ha velado la verdadera comprensión de la política como ciencia ética, presentando un contexto cultural cuyos presupuestos y finalidades es difícil poner inmediatamente en discusión.

Diego Benedetto Panetta, como quiera que sea, y las páginas de este libro lo exhiben a las claras, ha demostrado capacidad crítica y autonomía en el desarrollo de la investigación. Ha sabido atesorar las indicaciones de los raros autores que han «leído» a Dante de manera original (Gilson y Del Noce, entre ellos). Aunque no siempre las indicaciones recibidas, por más que de grandes maestros, responden a las exigencias teóricas de la política, de su orden natural que trasciende tiempos y circunstancias, y que debe aplicarse en todo caso, aunque con fina prudencia. La conciencia de Panetta, a este respecto, es plena. Concluye, en efecto, recordando el discurso de Ratzinger al Parlamento Federal alemán en septiembre de 2011: «La política debe servir al derecho para combatir la injusticia y ser libre». La política, en efecto, como enseñó Agustín de Hipona, tiene por fin y por regla la justicia, no la impuesta arbitrariamente por los hombres, sino –como recordó Ulpiano a los hombres de todo tiempo– la divina. Ésta es, así, el orden natural, ese orden que –como revela Dante– «*si squaderna per l'universo*».

Danilo CASTELLANO

Miguel Ayuso, *Moral, ética pública y política*, Madrid, Marcial Pons, 2023, 144 pp.

Consta el pequeño volumen de seis textos que giran en torno a la cuestión central de la relación entre moral y política. Explica el autor en la introducción: «En el primero, que la tematiza a

propósito de la llamada (y discutible) “ética pública”, se destaca el carácter moral de las llamadas en la tradición aristotélica ciencias prácticas y cómo la distinción de raíz idealista entre ética y moral conduce hoy a una ética sin moral. Un segundo capítulo se centra en la conciencia, como norma subjetiva de moralidad, que refleja la objetiva, en su conexión con la comunidad política y su ordenamiento. La concepción moderna de la conciencia, en cambio, se concibe como facultad que genera y no simplemente manifiesta la obligación moral. A continuación, aunque la rúbrica –“Demografía e ideologías sociales”– resulte enorme, se examina tan sólo la relación entre las ciencias sociales y las ideologías y, más concretamente, se considera el efecto de éstas sobre la demografía. Seguiremos, pues, en el área de la ubicación de las ciencias morales y la discusión del estatuto de las llamadas ciencias sociales. Un cuarto texto constituye el corolario del segundo en relación con la libertad religiosa, entendida como libertad *de* religión y consiguientemente contraria (por lo menos potencialmente) a la comunidad y el ordenamiento recién mentados. Otra cosa sería la libertad *de la* religión de la tradición católica. De ahí las ambigüedades y, de resultas, las polémicas suscitadas con ocasión de la declaración *Dignitatis humanae* del II Concilio del Vaticano. Los últimos capítulos se contraen a dos de los grandes asuntos con que se las ven en nuestros tiempos la moral y la política, los del matrimonio y la vida».

El libro, carente de toda pretensión, tiene en cambio hallazgos no exentos de interés. Así, en el primero, el repaso de las posiciones (ambas discutibles) de Álvaro d’Ors y Dalmacio Negro sobre ética y moral, contrastadas con la filosofía clásica. O, en el tercero, la relación entre las ciencias morales y las que se llaman sociales, discutiendo de nuevo la presentación de Álvaro d’Ors a partir de un texto de Charles de Koninck. También, en el cuarto, el tratamiento problemático de la libertad religiosa (¿de religión? ¿de la religión?) en el mundo católico. Algunas pinceladas del quinto sobre matrimonio y política. Y, finalmente, en el sexto, la interrelación de los distintos niveles que es dado observar en el asunto del aborto procurado, donde distingue un proceso intelectual, un proceso legal y un proceso social. Hay, claro está, muchas más cosas.

Como siempre en sus libros, el autor sigue una línea clara donde sostiene netamente una tesis, que ilustra con argumentos en los que enhebra el pensamiento de los maestros indiscutibles de la tradición clásica, particularmente hispánica, de los últimos decenios.

Gaspar LAMARCA